

Relación entre el estrés parental y el del niño preescolar

Relationship between parental stress and preschool children's stress

Laura Oliva Zárate¹, Judith Montero Mora² y Mariana Gutiérrez Lara³

RESUMEN

Se especifica la relación entre el estrés percibido por los padres como resultado de sus propias características y situaciones de vida, y el estrés percibido por las características de sus hijos de 4 a 6 años de edad, encontrándose una clara correspondencia; si los padres de familia reportan estrés producto de sus propias características y situaciones de vida, también reportarán estrés producto de las características de sus hijos, y viceversa. Entre los factores que se evaluaron, se halló que el estrato socioeconómico influye en la expresión del estrés del padre o la madre, y que mientras mayor edad tienen los niños, el nivel de estrés es mayor. Otro factor evaluado fue el sexo, no habiéndose encontrado diferencias en la expresión del estrés entre los menores.

Palabras clave: Estrés parental; Estrés infantil; Niños preescolares.

ABSTRACT

The relationship between the stress perceived by the parents as a result of their own characteristics and situations in life, and the stress perceived through the characteristics of their children of 4 to 6 years old is specified. A clear correspondence was found, for if the parents report stress as a product of their own characteristics and situations in life, they will also report stress as a product of the characteristics of their children, and viceversa. Among the factors that were evaluated, it was found that the socioeconomic status influences the stress expression of the father or the mother, and that the elder the children are the greater is the stress level. Another factor evaluated was sex, but no generic difference in the expression of stress was found among the children.

Key words: Parental stress; Child's stress; Preschool children.

INTRODUCCIÓN

La identificación e intervención oportunas en los problemas conductuales y emocionales entre los niños ayudan a reducir su frecuencia e intensidad. Existe una serie de investigaciones que se enfocan en la identificación temprana de niños que están en riesgo de tener dificultades en su desarrollo emocional. Los esfuerzos que se enfocan en predecir su desarrollo futuro emocional o conductual se han orientado generalmente a tareas para evaluar casi exclusivamente sus atributos. Así, la investigación del desarrollo de desórdenes de la conducta en niños (Cameron, 1977) ha identificado las características estresantes exclusivas del niño como uno de los principales factores que contribuyen al desarrollo de problemas

¹ Instituto de Psicología y Educación, Universidad Veracruzana, Agustín Melgar y Juan Escutia s/n, Col. Revolución, 91100 Xalapa, Ver., México, tel. y fax (228)815-86-19, correo electrónico: loliva@uv.mx. Artículo recibido el 1 de febrero y aceptado el 30 de agosto de 2006.

² Facultad de Estadística e Informática, Universidad Veracruzana, Av. Xalapa esq. Avila Camacho s/n, 91100 Xalapa, Ver., México, tel. (228)815-33-96, fax (228)814-99-90, correo electrónico: jmontero@uv.mx.

³ Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Av. Universidad 3004, Col. Copilco Universidad, Delegación Coyoacán, 04510 México, D.F., tel. (55)56-22-22-72, fax (55)56-16-07-78, correo electrónico: marianagl@correo-unam.mx.

conductuales (Belsky, 1980). Aunque existe una abundante literatura en el campo de la salud y de la psicología social que han documentado la relación entre estrés e inadaptación entre adultos (por ejemplo, depresión y salud física [Bolger, DeLongis, Kessler y Schilling, 1989; Pruchno y Resch, 1989]), relativamente pocos estudios han especificado la relación del estrés parental y el desarrollo infantil. Esta relación, sin embargo, podría parecer válida cuando se consideran los modelos ecológicos explicativos del desarrollo humano (Belsky, 1981; Bronfenbrenner, 1986; Mc-Loyd, 1990), los cuales afirman que las variables contextuales dentro de la familia (problemas financieros, discordia marital, etc.) podrían afectar dramáticamente el funcionamiento de los padres y sus interacciones con sus propios hijos.

El estrés en el sistema familiar durante los primeros tres años de vida es especialmente crítico en relación al desarrollo emocional-conductual del niño y en la relación de este con el padre (McLoyd, 1990). Lo que parecía necesario es brindar una aproximación que evaluara las muchas facetas del sistema padre-hijo y no un solo elemento. Las características de los padres, las características del niño y los eventos de vida estresantes son sólo algunas de las dimensiones que necesitan ser consideradas.

En un estudio se halló que las madres que reportaron altos niveles de estrés dentro de áreas de ajuste parental (por ejemplo relaciones con el esposo, salud, aislamiento social...) tienen hijos pequeños que exhiben más externalización y problemas de conducta. En adición, padres que reportaron altos niveles de estrés en relación con su hijo pequeño tendieron más a tener niños que exhibían problemas de conducta (Jackson, Gyamfi, Brooks-Gunn y Blake, 1998).

Son escasas las investigaciones con poblaciones de bajo riesgo que asocien el estrés parental con el desarrollo del niño (Crnic y Greenber, 1990); sin embargo, no dejan de ser útiles en cuanto a los resultados empíricos de otros estudios utilizando poblaciones diferentes.

Hay evidencia clínica y de investigación que sugiere que es posible evaluar el estrés presente en el sistema de crianza, lo que podría proporcionar información clínicamente útil. La literatura demuestra la posibilidad de realizar predicciones acerca del curso del desarrollo de la relación padre-

hijo y del ajuste posterior del niño durante los primeros seis meses de vida (Lagercrantz y Lagercrantz, 1975; Metz y Allen, 1976), y que una identificación oportuna podría funcionar como una parte importante de programas preventivos.

Aunque la literatura de investigación suele enfocarse en el impacto de factores estresantes de una sola variable en el desarrollo de los niños en situaciones de la vida real, estos experimentan estrés de origen múltiple. Los investigadores anotan que ciertos factores estresantes múltiples interactúan entre sí y pueden tener efectos acumulativos (Stansbury y Harris, 2000).

La investigación indica que el impacto negativo del estrés es más profundo en niños que tienen menos de diez años de edad, que tienen un temperamento "difícil", que nacieron prematuramente, que son varones, que poseen una capacidad cognitiva limitada o que han sentido algún estrés prenatal (Barry, Dunlap, Cotten, Lochman y Karen, 2005; Monk, Fifer, Myers y cols., 2000). Algunos niños que viven en la pobreza, en comunidades violentas o que son intimidados en ambientes escolares también están sujetos a más estrés externo que otros niños (McLoyd, 1998).

Por otro lado, entre los estudios más recientes y que destacan por su aproximación al tema se encuentran los de Crnic, Gaze y Hoffman (2005), quienes analizan el desarrollo típico de niños y su relación con el estrés natural de los padres, y encuentran que el estrés parental es estable en la edad preescolar de sus hijos. No obstante, los resultados aún siguen girando sobre la comprensión de la estabilidad y complejidad del estrés y su asociación en las relaciones tempranas padre-hijo.

Otro aspecto importante a señalar es lo que Karlen (2004) considera el efecto bidireccional, en el cual los problemas de conducta de los niños predicen el estrés parental, que a su vez predice los problemas conductuales de los niños, mostrándose que si los efectos son bidireccionales, reduciendo así los problemas conductuales de los niños, debería existir una reducción del estrés parental (Baker, Blacher y Olsson, 2005).

El propósito del presente estudio fue explorar el estrés percibido por el padre respecto de sus propias características y situaciones de vida y su relación con el estrés experimentado en virtud de las características del niño de 4 a 6 años. Lo anterior

se debe a la falta de estudios en nuestro ámbito y considerando que los problemas de conducta son más mesurables a partir de los 2 años (Achenbach y McConaughy, 1997), y porque la literatura documenta la relación entre el estrés parental y los problemas de conducta en los niños. Por lo anterior, en una primera fase se identifica dicha relación, para posteriormente convalidarla con la existencia de problemas de conducta en estos niños, reporte que se presentará posteriormente.

MÉTODO

La metodología utilizada en esta investigación fue cuantitativa, aplicándose un diseño no experimental ya que no hubo manipulación de variables; de acuerdo a su dimensión temporal, en la que se evalúan a las personas respecto a un fenómeno o contexto, fue transversal o transeccional y descriptivo.

Participantes

Participaron 139 padres de familia cuyos hijos asistían a ocho escuelas de nivel preescolar. Los hijos de estos padres fueron 139: 65 niñas y 74 niños en edades de entre 4 y 6 años. La posición económica de los padres era baja, media-baja y media. Los niños que participaron fueron elegidos por los directores de las escuelas, quienes los asignaron a un grupo al azar. Si bien 160 familias fueron contactadas, sólo acudieron las anteriormente señaladas.

Instrumento

Para la recolección de datos se utilizó el Índice de Estrés Parental (IEP) de Abidin (1990), el cual es un instrumento de identificación y diagnóstico diseñado para producir una medida de la magnitud de estrés en el sistema padre-hijo. Permite identificar tres dimensiones como fuentes de estresores: 1) Características del niño a través de seis subescalas, a saber: distractibilidad/hiperactividad, humor, demanda, reforzamiento al padre, adaptabilidad y aceptabilidad; 2) Características de la madre a través de siete subescalas: competencia, incapacidad de desempeñar su rol de madre, aisla-

miento, depresión, apego, relación marital y salud, y 3) Estresores de vida demográficos-situacionales; tales estresores van desde eventos de vida objetivos, tales como la muerte de algún miembro de la familia, hasta situaciones subjetivas, como problemas interpersonales.

El IEP consta de 151 reactivos con cinco opciones de respuesta tipo Likert cada uno, con recorrido de “completamente de acuerdo” a “completamente en desacuerdo” y tiene una alfa de Cronbach de .91. El trabajo de campo indicó que la mayoría de los padres eran capaces de completar el cuestionario en veinte o treinta minutos, y que era inteligible incluso para padres que tenían al menos un nivel de lectura de quinto grado.

Procedimiento

El IEP se aplicó a los padres de familia en los salones de clases de las escuelas de sus hijos (podía ser la madre o el padre quien lo contestara). Una vez reunidos, se les dieron las instrucciones pertinentes y se les plantearon los objetivos de la investigación. En algunos casos fue necesario aplicarlo en el domicilio de los padres debido a su dificultad para asistir a la escuela el día de la aplicación. Posteriormente, se procedió a la calificación y análisis de los resultados.

Con el propósito de identificar posibles diferencias en la distribución de los niveles de estrés percibido tanto por las características del padre como por las propias del niño, se realizaron gráficos de cajas y alambres comparando los niveles de estrés del niño por sexo, edad y estrato socioeconómico, así como el nivel de estrés del padre por estrato socioeconómico. Para comparar los niveles de estrés por sexo, edad y estrato socioeconómico se realizó un análisis de varianza utilizando el modelo de un criterio de clasificación:

$$y_{ij} = \mu + \tau_i + e_{ij}$$

donde y_{ij} es el nivel de estrés observado en el j -ésimo niño (padre) $j = 1, \dots, n_i$ en el i -ésimo grupo (por ejemplo, en la variable sexo se tienen dos grupos (tratamientos): masculino y femenino); μ es el promedio general; τ_i (tratamiento) es el

efecto asociado al contexto del i -ésimo grupo, y e_{ij} es el error de observación. Mediante el análisis de varianza se probaron las hipótesis de igualdad de las medias de los a tratamientos:

$$H_0 : \mu_1 = \mu_2 = \dots = \mu_a$$

$$H_a : \mu_i \neq \mu_j \text{ para al menos un par } (i, j)$$

Se utilizó el cociente F para realizar el contraste de la hipótesis de medias iguales. La región crítica para dicho contraste es $F_0 > F_{\alpha, a-1, N-a}$, donde F_0 es el valor de la estadística para probar la hipótesis de igualdad de medias y $F_{\alpha, a-1, N-a}$ es el valor crítico de tablas de la distribución F (Montgomery, 1991).

Se realizó después un análisis bivariado para estudiar la asociación del nivel de estrés del niño y del padre, utilizando el coeficiente de correlación

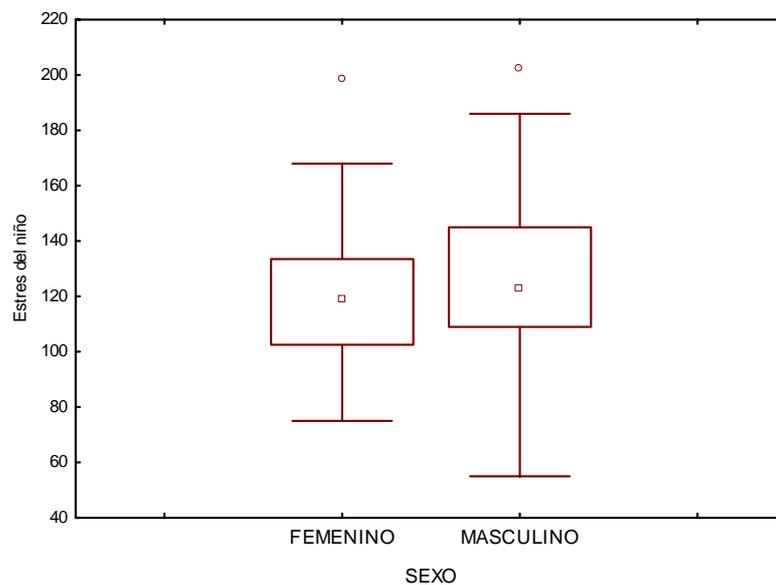
de Pearson para detectar la intensidad de dicha relación (Montgomery y Peck, 1992).

RESULTADOS

Los resultados del presente estudio son presentados en varias direcciones. Primero, se examinó la posible diferencia sexual de los infantes en relación al estrés percibido por los padres. Segundo, se evaluó la variable de edad respecto del estrés percibido por las características del niño. Tercero, se examinó el estrato social relativo al estrés tanto del niño como de los padres. Finalmente, la interrelación entre el estrés percibido por el padre producto de sus propias características y por el producido por las características del niño.

El análisis reveló que no hubo diferencias significativas en el sexo de los infantes y su relación con el estrés percibido por sus padres ($p > .05$) (Figura 1).

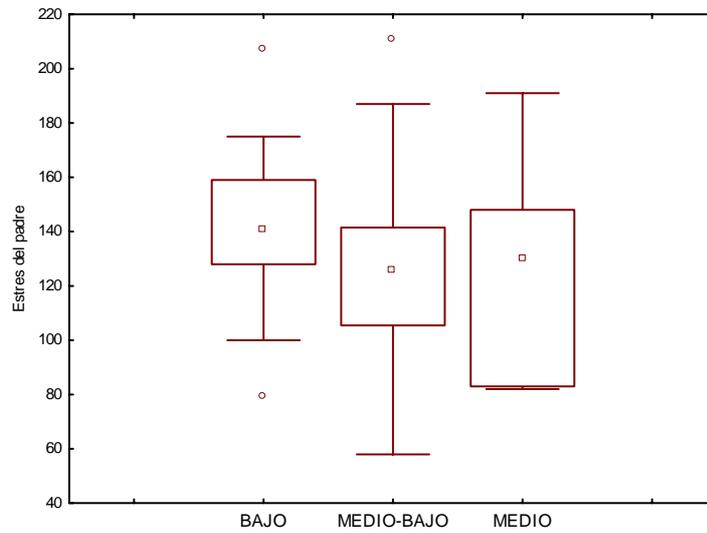
Figura 1. Comparación de la distribución del estrés producto de las características del niño por sexo.



Al realizar el estudio se observó que había diferencias significativas entre los niveles de estrés de los padres producto de sus propias características

y situaciones de vida y el nivel socioeconómico ($p < 0.05$). El nivel socioeconómico bajo exhibió niveles más altos de estrés (Figura 2).

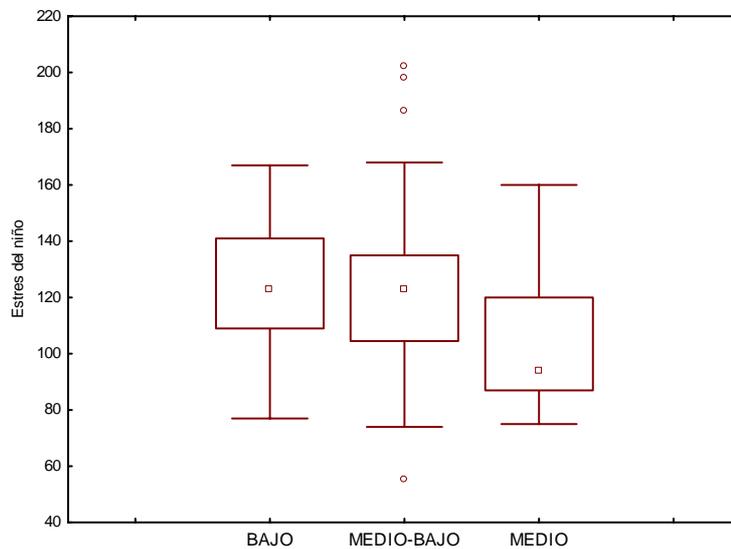
Figura 2. Comparación del estrés percibido por el padre producto de sus características y situaciones de vida y el nivel socioeconómico.



Los resultados indican que no existen diferencias significativas en el nivel de estrés producto de las

características del niño de acuerdo a su nivel socioeconómico ($p > 0.05$) (Figura 3).

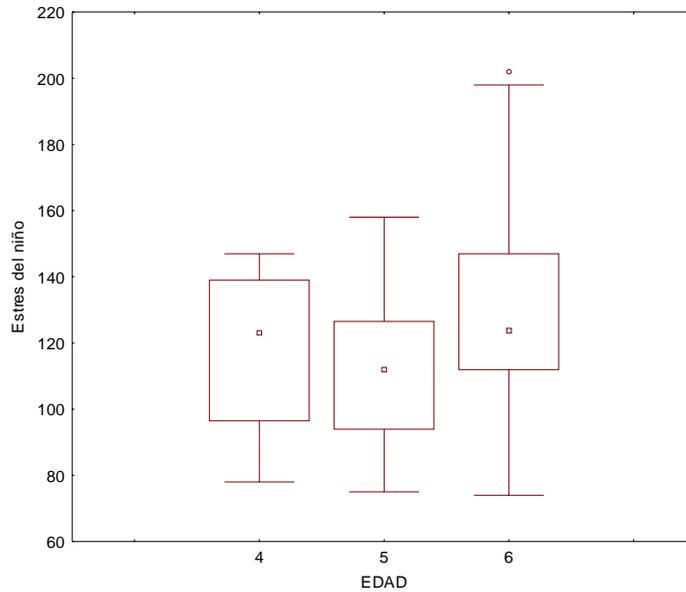
Figura 3. Comparación del estrés percibido por el padre producto de las características del niño y el nivel socioeconómico.



Al realizar el estudio de cada grupo agrupando a los casos por la edad del niño, se observa que hay diferencias significativas ($p < 0.05$) (Figura 4),

destacando que los niños de 6 años mostraron los niveles de estrés más altos.

Figura 4. Comparación del nivel de estrés percibido por el padre producto de las características del niño por edad.

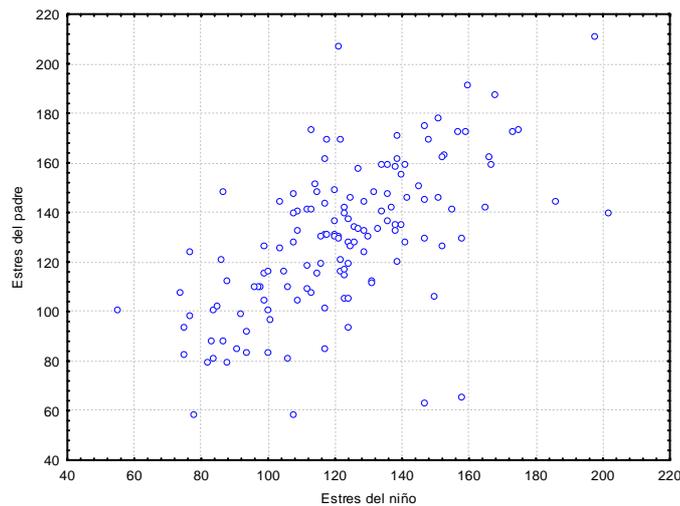


Respecto al nivel de estrés, 48% de los entrevistados tenía un nivel de estrés alto (mayor a 260 puntos), seguido del nivel medio, con 43%, y sólo 9% mostró un nivel bajo.

Finalmente, se encontró una fuerte relación entre el estrés de los padres y el de los niños (Figura 5); al estudiar la asociación del estrés pro-

ducto de las características del niño con el estrés percibido del padre en relación a sus propias características y situaciones de vida, se pudo constatar que había una relación ($r = 0.61$), que indica que conforme el nivel de estrés del niño tiende a aumentar, lo hace también el estrés del padre.

Figura 5. Correlación entre el estrés percibido por el padre producto de sus propias características y situaciones de vida y el estrés percibido por las características del niño.



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El propósito del presente estudio fue explorar las variaciones entre el factor socioeconómico, las diferencias sexuales, la edad y el estrés percibido por el padre producto de las características del niño respecto del estrés parental producto de sus propias características y situaciones de vida. Se encontraron asociaciones tanto en el estrés del niño como en el de los padres, observándose un alto nivel de estrés en general, así como el incremento del estrés de los padres respecto de un menor estrato socioeconómico, lo cual ya había sido reportado en otros estudios (McLoyd, 1990,1998). Otro dato interesante fue el del incremento de estrés percibido por el padre producto de las características del niño conforme a la edad, en donde

diversos estudios reportan también un incremento en la aparición de los problemas de conducta respecto de la variable edad, situación fácil de explicar si se considera que el estrés va de la mano con problemas de conducta (cfr. Jackson y cols., 1998).

La importancia de programas preventivos oportunos es clara cuando se considera que generalmente el niño llega hasta los profesionistas de la salud mental cuando comienza su vida escolar. Esta demora en la identificación entre el año y los cinco años de edad provoca con frecuencia una situación negativa que influye en el desarrollo del niño a tal grado que hace difícil y costoso un remedio subsecuente. La habilidad para identificar tales situaciones de alto riesgo tan tempranamente como sea posible permite intervenciones más eficientes y efectivas.

REFERENCIAS

- Abidin, R.R. (1990). *Stress Index Manual*. Charlottesville, VA: Pediatric Psychology Press.
- Achenbach, T.M. y McConaughy, S.H. (1997). *Empirically based assessment of child and adolescent psychopathology. Practical applications*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Baker, B.L., Blacher, J. y Olsson M.B. (2005). Preschool children with and without developmental delay: behaviour problems, parents' optimism and well-being. *Journal of Intellectual Disability Research*, 49, 8.
- Barry, T.D., Dunlap, S.T., Cotten, S.J., Lochman, J.E. y Karen, C. (2005). The influence of maternal stress and distress on disruptive behavior problems in boys. *Journal of American Child and Adolescent Psychiatry*, 44, 3.
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment: An ecological integration. *American Psychologist*, 35, 320-335.
- Belsky, J. (1981). Early human experience: A family perspective. *Developmental Psychology*, 17, 3-23.
- Bolger, N., DeLongis, A., Kessler, R. y Schilling, E. (1989). Effects of daily stress on negative mood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 808-818.
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development. Research perspectives. *Developmental Psychology*, 22, 723-742.
- Cameron, J.R. (1977). Parental treatment, children's temperament, and the risk of childhood behavioral problems: 1. Relationships between parental characteristics and changes in children's temperament over time. *American Journal of Orthopsychiatry*, 47(4), 568-567.
- Crnic, K., Gaze, C. y Hoffman, C. (2005). Cumulative parenting stress across the preschool period: Relations to maternal parenting and child behavior at age 5. *Infant and Child Development*, 14(2), 117-132.
- Crnic, K. y Greenberg, M. (1990). Minor parenting stress with young children. *Child Development*, 61, 1628-1637.
- Jackson, A., Gyamfi, P., Brooks-Gunn, J. y Blake, M. (1998). Employment status, psychological well-being, social support, and physical discipline practices of single black mothers. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 894-902.
- Karlen, R. (2004). La disociación y el diálogo infanto-parental: una perspectiva longitudinal a partir de la investigación sobre apego. *Revista Internacional de Psicoanálisis*, 17.
- Lagercrantz, E. y Lagercrantz, R. (1975). The mother and her firstborn. En L. Levi (Ed.): *Society, stress and disease* (vol. 2). London: Oxford University Press.
- McLoyd, V.C. (1990). The impact of economic hardship on black families and children: psychological distress, parenting, and socioemotional development. *Child Development*, 61, 311-346.
- McLoyd, V.C. (1998). Socioeconomic disadvantage and child development. *American Psychologist*, 53(2), 185-204.
- Metz, J.R. y Allen, C.M (1976). A pediatric screening examination for psychosocial problems. *Pediatrics*, 58(4), 595-606.

- Monk, C.F., Fifer, W.P., Myers, M.M., Sloan, R.P., Trien, L. y Hurtado, A. (2000). Maternal stress responses and anxiety during pregnancy: Effects on fetal heart rate. *Developmental Psychology*, 36(1), 67-77.
- Montgomery, D.C. (1991). *Diseño y análisis de experimentos* (3ª ed.). México: Grupo Editorial Iberoamérica.
- Montgomery, D.C. y Peck, E.A. (1992). *Introduction to linear regression analysis* (2ª ed.). New York: Wiley.
- Pruchno, R. y Resch, N. (1989). Mental health of care-giving spouses: Coping as mediator, moderator, or main effect? *Psychology and Aging*, 4, 454-463.
- Stansbury, K. y Harris, M.L. (2000). Individual differences in stress reactions during a peer entry episode: Effects of age, temperament, approach behavior, and self-perceived peer competence. *Journal of Experimental Child Psychology*, 76(1), 50-63.